

**Ángel Maestro: DOLORES IBÁRRURI
PASIONARIA (*)**

Estoy comentando un libro de dos autores. De estos que se pusieron de moda hace bastante tiempo en Francia bajo el modelo de *Pour et contre*. O quiero creer que bajo ese formato porque la primera parte del libro ni la he leído ni pienso leerla. Lo que diga Santiago Carrillo sobre La Pasionaria, o sobre cualquier otra cuestión no me interesa nada. Paso de esas páginas absolutamente.

Ángel Maestro es, sin duda, nuestro primer soviétólogo. Y desde hace mucho tiempo. Son incontables sus trabajos, más o menos extensos, rigurosos todos, sobre ese mundo que oprimió a la Humanidad durante casi un siglo. Y en la opresión más sangrienta, más calculada, más perversa que conoció el mundo. Afortunadamente, lo que amenazaba con ser un imperio mundial y la esclavitud más extensa que conocieron los siglos, se cayó un día como un castillo de naipes. Del modo más increíble e inesperado. Pienso que sorprendió al mismo Ángel Maestro que conocía las interioridades de aquel sistema como nadie. Como nadie en España. Porque supongo que en los Estados Unidos y en algunos países de la Europa occidental habrá quien tenga también conocimientos análogos a los suyos. Superiores, me extrañaría.

¿Tantos saberes han pasado a ser ya arqueología? ¿O, por lo menos, historia? Creemos que no, por cuanto el autor sigue siendo experto analista de la situación china, de la de la Rusia exsoviética, de la Cuba castrista... Pero hoy, en este libro, ha hecho historia. Y él era, sin duda, la persona más caracterizada para dejarnos la semblanza de quien fue, junto con Santiago Carrillo, el personaje más emblemático del comunismo español. Y, al decir esto, se me viene a la mente la esterilidad de un sistema que, a lo largo de tantos años, ha sido incapaz de alumbrar nada

(*) Ediciones B, Barcelona, págs. 169-375

más que dos figuras. La Pasionaria y Carrillo. Lamentables figuras, en mi opinión, pero nadie más. Si se pregunta a un español de cultura histórica media por dos comunistas españoles apenas podrá dar esos dos nombres. Lo que no ocurre con ningún otro partido español. Los socialistas podrán hablar de Pablo Iglesias, Largo Caballero, Prieto, Besteiro... Los carlistas de ambos Don Carlos, Zumalacárregui, Vázquez de Mella, Aparisi... Los conservadores de Canovas, Maura, Dato... Sus oponentes en el turno partidista de Sagasta, Montero Ríos, Canalejas, Romanones... Los falangistas de José Antonio, Onésimo, Ledesma, Serrano Suñer, Fernández Cuesta... Los franquistas, además de quien encarnó por casi cuarenta años la Jefatura del Estado, de Yagüe, Varela, Artajo, Fernández de la Mora, López Rodó... En el comunismo, nadie. Esos dos nombres y nadie más. Pero es que nadie más. Porque citar a un Llamazares o a alguien similar creo que sería insultarles.

Desconocía yo que el padre de Pasionaria hubiera sido un soldado carlista. Sería curioso un libro sobre los hijos que traicionaron las ideas de sus padres, o sobre los padres que no supieron inculcar sus ideas a sus hijos. Sería obra voluminosísima. Sólo de carlistas me vienen a la memoria, a vuelo de pluma, no pocos, empezando por el infante Don Juan, padre de Carlos VII. Y Gil Robles, Alfonso Carlos Comín, Barrionuevo, Carlos Hugo... Aunque tampoco se puede pedir mucho a quien dejó las filas carlistas a los dieciocho años para integrarse en la dura mina de Vizcaya.

Las líneas que Maestro dedica a la primera juventud de Pasionaria son de gran interés y nos saben a poco (págs. 183-186). Es a partir de 1931 cuando el trabajo de nuestro autor toma cuerpo narrándonos pormenorizadamente la trayectoria vital de esta mujer que parecía nacida para la agitación revolucionaria. Y ya desde los inicios mismos de su actividad comunista, las purgas, las disensiones y su fidelidad a Moscú. Es decir, a Stalin. Y también la importancia extranjera en la organización del PCE de lo que Maestro da pruebas concluyentes.

Su actividad revolucionaria en el período republicano es sin duda la más conocida. Maestro la resume con eficacia y exactitud

(págs. 187-211). Para penetrar después en esa época mucho más en la sombra para quien no es especialista de la guerra y la posguerra. Es sin duda la parte más interesante de la obra, la más trabajada y la que descubre todos los saberes de Maestro. La eliminación de Largo Caballero y de Prieto del Gobierno, el exterminio del POUM y sus dirigentes, las disensiones en el propio Partido Comunista, el amancebamiento con Antón, las Brigadas Internacionales, la cada vez más desastrosa marcha de la guerra hasta la derrota final, el golpe del coronel Casado del que se cuentan cosas que no, por conocidas, dejarán de sorprender a muchos, están descritos con fácil pluma e interés innegable. Y siempre en Pasionaria su dócil sometimiento a las consignas de Moscú.

Lo mismo cabe decir de su actuación en lo posguerra. La sospechosa muerte de José Díaz, el encumbramiento de Dolores, la venganza sobre el Antón enamorado de alguien más joven que él y, por supuesto, que Pasionaria, la ascensión de Carrillo... La fidelidad a Moscú, que era Stalin, continuaba siendo absoluta en Pasionaria.

Una mínima reserva a tan interesante libro. Los últimos años, ciertamente ya seniles, de Pasionaria, se nos antojan liquidados con un golletazo. Creemos que para que el espacio concedido a Maestro no excediera el empleado por Carrillo. Ciertamente que ya eran los días del carrillismo y el papel de Dolores Ibárruri era ya puramente decorativo. Pero echamos de menos más precisiones. Sobre todo en persona que tanto sabe de su biografía.

Tras la lectura de las páginas de Maestro el mito Pasionaria queda totalmente desmitificado. No queremos saber, por pura higiene intelectual, lo que, nos figuramos que en su favor, habrá dicho Carrillo. Sea lo que fuere, estamos seguros que las páginas del autor que venimos comentando lo han pulverizado. Porque son demoledoras. Dolores Ibárruri, Pasionaria, ha sido colocada en el lugar que le corresponde en la historia. Un pésimo lugar. No queda más que felicitar a Ángel Maestro por tan interesante trabajo. Que nos gustaría hubiera tenido muchas más páginas. Dado el interés de las mismas.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA